

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

De las crónicas de suicidios a las fotografías de cuerpos de suicidas. La Voz del Interior a comienzos del siglo XX.

Cuello, María Victoria.

Cita:

Cuello, María Victoria (2010). *De las crónicas de suicidios a las fotografías de cuerpos de suicidas. La Voz del Interior a comienzos del siglo XX. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/648>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/Pva>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**DE LAS CRONICAS DE SUICIDIOS A LAS
FOTOGRAFIAS DE CUERPOS DE SUICIDAS
La Voz del Interior a comienzos del siglo XX**

Autora: María Victoria Cuello
Institución: Universidad Nacional de Córdoba
Filiación: Alumna de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación
Dirección electrónica: vicky_cuello9@hotmail.com

Todos hemos de morir y esa afirmación no es algo novedoso. Convivimos con esa certeza, y seguimos transitando el tiempo que nos toca jugando a la inmortalidad. Sin embargo, hay y hubo personas que decidieron apropiarse de esa condición de finitud determinando el modo y el momento de su muerte, ellos son los suicidas. En la ciudad de Córdoba a comienzos del siglo XX el periódico, La Voz del Interior, dedicaban un espacio de relevancia a cronocar los suicidios que atestiguaban y además explicaban, a través del sensacionalismo, los conflictos sociales. Las fotografías de los cuerpos muertos ocupaban allí un lugar dramático, conmovedor y sobresaliente a la mirada de los lectores tanto por el discurso que lo fortalece como por las imágenes del contexto inmediato de los que han dejado el mundo de los vivos. Este trabajo sobre las crónicas de suicidios se pregunta por la relación entre las imágenes de los cuerpos, el diario que las presenta y los lectores de sus páginas.

PONENCIA

Todos hemos de morir y esa afirmación no es algo novedoso. Convivimos con esa certeza y seguimos transitando el tiempo que nos toca jugando a la inmortalidad. Sin embargo, hay y hubo personas que decidieron apropiarse de esa condición de finitud determinando el modo y el momento de su muerte, ellos son los suicidas. En la ciudad de Córdoba a comienzos del siglo XX el periódico La Voz del Interior dedicaba un espacio de relevancia a cronocar los suicidios que atestiguaban y además explicaban, a través del sensacionalismo, los conflictos sociales.

El interés por las crónicas de suicidios de principios de siglo XX surge de la curiosidad de ingresar a un mundo desconocido; En primer lugar, se debe aclarar que este trabajo se inscribe en el marco de la investigación sobre "Géneros y lenguajes en la prensa escrita de Córdoba durante el período 1915 - 1930" avalada y subsidiada por la

Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNC, y por otro lado la selección de las crónicas de suicidios se debe a que en la actualidad La Voz del Interior no publica en sus páginas la descripción de los hechos de suicidios.

Este trabajo trata de responder cómo se observa el CUERPO de un sujeto que decidió dejar de vivir, bajo dos direcciones, en dos estructuras diferentes pero, que confluyen en un mismo sentido, el sensacionalismo. Por un lado, la estructura del relato que habla acerca de una sociedad y sus características como también, **¿Cómo era el sujeto antes y después de la cadaverización?** Ahora bien, la fotografía-imagen del cuerpo del suicida nos da una idea acabada del que ha dejado de vivir y lo que produjo su muerte en la sociedad cordobesa, es decir, dimensionamos la situación en función del texto como también de la imagen que representa lo que se dice en el texto.

Siguiendo a Ronald Barthes (1986) nos situamos en la idea de que “la fotografía de prensa es un mensaje. Una fuente emisora, un canal de transmisión y un medio receptor constituyen el conjunto de su mensaje. La *fuentes emisora* es el grupo de técnicos que forman la redacción del periódico: unos hacen las fotos, otros eligen una en particular, la componen, la tratan, y otros, por último, la titulan, le ponen un pie y la comentan. El *medio receptor* es el público que lee el periódico. Y el *canal de transmisión*, el propio periódico o, para hablar con más precisión, un complejo de mensajes concurrentes que tienen a la fotografía como centro, pero cuyo entorno está constituido por el texto, el titular, el pie de foto, la compaginación y, también, de un modo más abstracto pero no menos informativo, la misma denominación del periódico” (p. 11).

Atendiendo al cuerpo antes y después de la cadaverización instalado en el discurso, tanto de la fotografía de prensa como en el desarrollo de la crónica es que fragmentamos este trabajo en dos momentos:

Incidencias sociales sobre el cuerpo en este apartado se explica la dimensión Socio-Cultural, ya que, por más que este trabajo trate al cuerpo del suicida no debemos dejar de lado, tal cual dice Barthes, todo un bagaje social que se encuentra inscripto en el desarrollo de la crónica, atravesando por una actitud política, que constituiría *el conjunto del mensaje* y además en este enfoque se agrega la idea de que “el hombre concebido como la emanación del medio social y cultural” (Le Breton; 2002:16).

En este apartado, se describe el *canal de transmisión La Voz del Interior* contrastándolo con Los Principios, periódico opuesto al de nuestro interés, pero solo será recuperado en pos de afianzar nuestros conocimientos acerca de *La Voz del Interior*. Del mismo modo, se indagará acerca del *medio receptor* que se construye en función de lo descrito en los

dos planos antes nombrados, ya que, se piensa que el periódico a tratar le habla a un grupo social determinado que se ira desarticulando a medida que se avanza en la investigación.

De este modo, habiendo definido cada elemento del conjunto del mensaje fotográfico se toma un caso de suicidio y de él resultara un análisis de:

El cuerpo antes y después de la cadaverización:

Pensando al cuerpo en dos momentos distintos de su vida: se verá la reconstrucción de una vida social articulada por diferentes actores sociales y en el paso subsiguiente, el cuerpo, el suicida o el cadáver, así denominados por los cronistas, cuando está por ser trasladado a la morgue. Finalmente se hará una lectura de las fotografías que ilustran el relato.

PRIMERA PARTE:

1. Incidencias sociales sobre el cuerpo

1.1 Presentación ¿Quién es la Voz del interior?

El diario La Voz del Interior nació el 15 de marzo de 1904 y se denominó *Diario independiente de la mañana*, concebido estrictamente como periódico comercial (Brunetti; 2006: 71). Ya que era un periódico comercial con un director que se diferenciaba del dueño fue que se pudo incorporar tecnología de punta aumentando la tirada como también la estética marcada por extensos espacios publicitarios y tomas fotográficas.

Mas innovador fue aun, ya que declarándose independiente renovaba la historia de la prensa porque hasta el momento los periódicos que paralelamente se publicaban eran órganos de partidos. Nos interesa destacar como periódico dependiente de partido a Los Principios *Órgano de la Juventud Católica de Córdoba* que al igual que La Voz del Interior tuvo un gran publico cautivo –incompatible entre si- y de este modo pudieron seguir renovándose, siendo que muchos competidores, como indica Brunetti, bajo la preeminencia de estas dos potencias debieron salirse del mercado. Cabe destacar que al ser órganos de partidos, los periódicos tenían generalmente una duración corta hasta que las facciones eran derrocadas.

Como también fue derrocado el tradicional periodismo de opinión que estos cedían a sus páginas para lectores de las clases altas de la comunidad que tenían una participación activa en los procesos políticos partidistas. Al tradicional periodismo de

opinión se le opuso la *prensa popular* destinada a un amplio público lector; *prensa comercial*, en cuanto producto de una visión de la noticia como mercancía y la *prensa de información*, en cuanto que la noticia adquirió importancia, pero, lo más innovador la fue incorporación de la narrativa policial (Brunetti; 2006:84)

La narrativa policial se estableció bajo un nuevo contrato de comunicación, las líneas de lectura se inscribieron en un orden social condicionado por el proceso de urbanización y alfabetización, desarrollo comercial y administrativo, expansión del aparato escolar y del normalismo que produjeron las condiciones sociales del nuevo público (Sarlo;1985:37), muchos denominaron a estos destinatarios como populares y es donde ubicamos nuestro interés.

Se piensa que desde la nueva actitud adquirida por la prensa, la narrativa policial y particularmente las crónicas de suicidio narran, intervienen, describen y enseñan a un grupo social ignorado por la sociedad pacata cordobesa. Construyéndose, *La Voz del interior*, por oposición a lo oficial ingresa al novedoso mundo del sensacionalismo.

1.2 De quien/es se habla en las crónicas de suicidio

La Voz del interior, hemos indagado, le habla a un grupo social en vías de alfabetizarse con posibilidades de escolarizarse y otros que ya se han escolarizado (Bischoff; 1979:159). *La Voz del Interior* se inmiscuye en estas vidas, informando sus altercados cotidianos, buscando la empatía, la solemnidad y reflexión del nuevo público económicamente rentable.

Con solo 100.000 habitantes (Gálvez; 1917:159), Córdoba se encontraba fuertemente dividida en ricos y pobres, católicos y liberales. Hemos indagado que a principios del siglo XX, si bien la sociedad estaba conformada por un gran número de habitantes ligados a las filas del catolicismo también existía un grupo que asumió y se correspondió con el ingreso de las nuevas ideas –liberales y laicas- que hacían eco en la ciudad y en los hombres, marcaban apertura de pensamiento y es en dicho grupo, donde ubicamos los lectores-destinatarios de *La Voz del Interior*¹. En la zona de competencia

¹ Siguiendo a Gálvez, hemos podido figurar de qué sociedad hablaba *La voz del Interior* en las crónicas de los suicidios: “una barriada pobre, una aglomeración de ranchos miserables. Una de las casitas del frente parecía decoración de teatro de títeres (...) Las callejas eran tan estrechas que tres hombres en fila no hubieran podido pasar; estaban formadas por cercos de tablas latas y arbustos. Las casas no tenían ni siquiera la altura de un hombre. Miseria, suciedad, caras siniestras y hostiles por todas partes. (...) se veían camas y catres al aire libre (...) algunas casitas tenían corredores con pilares de material, cuadrados y pintados chillonamente de rojo de azul o de amarillo” (Gálvez;1917:93)

se ubicaba *Los Principios*, con una sensibilidad estética ligada a una mirada aristócrata, sus narraciones estaban destinadas a lectores con capacidad de crítica y se tenía como objetivo no violentar sus espíritus devotos. Dónde se ubicaba este público, en una ciudad que afirmaba el alma católica de Córdoba donde las torres y las iglesias aparecían apiñadas a la Plaza San Martín, al igual que a sus alrededores.

1.3 El suicidio y las crónicas de suicidios

Lo primero que debemos notar es que en este momento histórico las crónicas de suicidios en *La Voz del Interior* darán cuenta de las carencias sociales, como también y paralelamente, generarán oposición ante las publicaciones de tales hechos. En *La Voz del Interior* se habla de hombres que encuentran en la muerte una vía fértil para dejar de sufrir, ellos, sumidos en condiciones de carencias afectivas como también podrían ser económicas, entre otras. Estas condiciones son denotadas en el cuerpo de la información que les otorga un espacio de importancia para el diagnóstico del estado de situación del pueblo de Córdoba. Por otro lado, una sociedad que esta fuertemente arraigada a las ideas religiosas, como lo demuestra *Los Principios*, que no acuerda con la representación de crueldad en las crónicas de los suicidios de *La Voz*, lo que de hecho significaba, puja por los discursos que circulaban en las páginas de los periódicos mencionados.

En concordancia al desarrollo del trabajo y de acuerdo al lugar que ocupa en Córdoba la prédica católica se comenzará por hacer una pequeña reseña de qué son los suicidios y qué significa la publicación para este sector social.

1.31 Las crónicas de suicidio, dos miradas

Para la religión católica el suicidio desde un aspecto moral significa, uno de los peores pecados, ya que, “Dios se ha reservado la potestad directa sobre la vida (...) el suicidio es una tentativa contra la autoridad y el derecho de propiedad del Creador. A esta injusticia se añade una ofensa grave contra la caridad que el hombre se debe a sí mismo (...) la gravedad del pecado empeora si al quitarse la vida se eluden las obligaciones existentes de la justicia o los actos de caridad, que podía y debía cumplir, tales como la piedad conyugal, paternal o filial. Que el suicidio es ilícito es la enseñanza de la Sagrada Escritura y de la Iglesia, la cual condena el acto como el crimen más atroz y, por el odio que le tiene y para suscitar el horror en sus hijos, le niega al suicida el sepelio cristiano” (The Catholic Encyclopedia; Online Edition). Para ejemplificar,

extraemos el diálogo de la novela de Gálvez en la que el padre de familia religiosa le da consejos a su hija enamorada de un hombre que intentó suicidarse y cómo este hombre es señalado por su círculo más cercano por haber cometido “el mayor de los delitos que puede cometer hombre alguno, aquel que es tal vez el único que no tiene perdón: atentó contra la vida que Dios le ha dado” (Gálvez; 1917:84).

La expresión de la vida social en Córdoba adquiriría tonalidades distintas en los artículos del periódico Los Principios, destinadas a marcar su peculiar interés en conservar la mirada tradicionalista ante los hechos ofensivos para la moral. En 1926 en un extenso apartado donde se manifiestan a través de una pregunta disparadora “¿Le gustan a usted las crónicas policiales?” (Los Principios 14/08/1926), la respuesta será funcional a la búsqueda de quiénes son los destinatarios *de las crónicas rojas*, a lo cual responde muy claramente Los Principios, quien elige sus entrevistados y construye relatos que exponen sus expectativas.

Los personajes entrevistados son siete hombres de diferente oficio o profesión. Dos hombres se han pronunciado a favor de las secciones policiales, pero lo llamativo es que sus oficios son: uno, mozo -un joven de 20 años- y otro, guarda de tranvía, los cinco restantes se pronuncian negativamente ante la sección policial y sus oficios son: Dueño de un comercio, Tipógrafo, Empleado del Café del Plata, Empleado de Escritorio y un Funcionario Policial.

En las entrevistas en contra de las crónicas rojas hay un elemento que se repite pero de diferente forma. Afirman que el público que hace ese tipo de lecturas “morbosas” es un público inculto y otro afirma que “es la necesidad de muchos individuos” y se agrega que hay un periódico para esos lectores “*con especialidad en desocupados, cocheros, mucama*” y en donde se hace esa lectura es en lugares de ocio. En efecto, el mozo siempre lee esa sección, le agrada y entretiene, lo comenta con sus pares y así, “tiene charla para rato”, pero no solo lee esa sección, la de deporte también.

En la entrevista al mozo y su comentario acerca de los policiales es un reflejo de lo que otro personaje “culto” ha descrito como “bruto” en el que la lectura de conductas criminales puede influir en su comportamiento, por que no lee desde una posición crítica. Al igual que al guarda de tranvía el afirma que las lee y después con sus pares hacen crítica de los personajes. La palabra “crítica”, esta entre comillas, dispuesta así indudablemente por Los Principios que desde la perspectiva de este diario el guarda de tranvía no puede hacer una crítica ejemplar de tal situación.

Esta elección de entrevistas da cuenta como se clasifica a los ciudadanos en la sociedad según el lugar que ocupen desde su profesión. Obviamente un dueño de comercio tiene mas “criterio” y preparación que un guarda tranvía para discutir las Crónicas Policiales con sus amigos.

En segundo lugar, es interesante observar qué características o qué entrevistas eligieron para exponer Los Principios, indudablemente benefician su inclinación ideológica. A la vez describen y critican de forma mediada por los entrevistados al periódico en pugna. Cuando el comentario es negativo tiene unos aproximadamente tres párrafos como para que expalten los ciudadanos sus comentarios.

Los Principios 14/08/1926

- ...las crónicas policiales no deben ser mas que un *relato sucinto* de los hechos y nunca espeluznante detallado en forma aparatoza.

Me parece que las crónicas efectivista de los hechos de sangre, favorecen el aumento de criminalidad, constituyendo una mala *escuela*. (Dueño de un negocio)

- ...la apología del crimen, *los relatos circunstanciales de los suicidios* como así mismo de otros hechos delictuosos, no solo es inconveniente su publicación en los diarios, puesto que *a nadie educa el reflejo de lo malo*, sino que, incita por contagio en espíritus predispuestos, a ese mismo mal moral, a hacer crisis en cualquier momento. (Funcionario policial)

- ... debe ser reprimida la *publicación interesada de la prensa* que no vacila en *explotar los bajos sentimientos del populacho* para asegurarse un tiraje regular, contradiciendo la misión de la prensa que es la de *educar al pueblo*. (Empleado del plata)”

Porqué no pensar que *La Voz del Interior* a través de las crónicas de suicidio, era un espacio que habla de ellos “el populacho” y para ellos, aportando respuestas moralizantes y podríamos calificarlas de orientadoras hacia el buen proceder ciudadano, a quienes se señala como sucios, desdichados, siniestros y hostiles. Los cronistas buscarán a través de la empatía una contención social; *La Voz del Interior* enunciará a ese grupo que no tiene órganos estatales que los contenga ya que son socialmente excluidos. El periódico de gran alcance de mayor venta en sus discursos mediáticos, responderá y aportará buenos argumentos, para explicar sus circunstancias cotidianas. Es así el caso de Manuel Agüero que puso fin a sus días y los cronistas desde sus supuestos responden al porqué de tal hecho atroz:

“El miedo a la pobreza, a la miseria, parece haber sido el motivo que indujo a Manuel Agüero para poner fin a su existencia, aunque gozaba relativamente de un pasable bienestar.

Muchos hay, en peor situación que la del trágico suicida que sobre lleva estoicamente su vida de pobrezas y de miserias, que trabaja de sol a sol para subvenir las necesidades del hogar, sin que jamás pensara en dejar su hogar vacío y en el mayor desamparo como en este caso. Y hacemos esta consideración porque Manuel Agüero era un hombre dedicado por entero al trabajo, teniendo una pequeña panadería en la que le ayudaban su mujer y sus hijos y la que le producía las ganancias suficientes para sobre llevar las cargas del hogar”. (*La Voz del Interior* 04/12/1925)

Pero veamos, el periódico *La Voz del Interior* es un espacio donde el suicidio está aportando un buen argumento moralizante, esta hablando del trabajo, de la responsabilidad de un hombre de familia, de hombres que viven dignamente en la pobreza y en la miseria y no se suicidan, por que sus familias quedarían a la deriva. Pero también esta revalorizando a un gran número de habitantes que como el suicida *trabajan de sol a sol* sin pensar en suicidarse por que le deben el respeto y la responsabilidad a sus familias.

La explicación de las crónicas de los suicidios, creemos, era una conjunción de la moral más el deber ser social. En el análisis de situación del suicida –el fragmento extraído de *La Voz*- se diagnostica en primer lugar desde una base moral o moralizante para el público lector y en función de este diagnóstico se propone un proceder social, es así, que en el cuerpo de la noticia, se pregunta el fundamento de hecho atroz, si... tenemos una familia, si...hay muchas personas en peores situaciones, si...la mujer e hijos colaboran en las tareas del hogar. Se trata de dejar al desnudo una realidad, “...el *miedo* a la pobreza y la miseria...”

El periodista construye lo socialmente deseable frente a lo monstruoso, una explicación social justificada desde las propias valoraciones y una evaluación en foro interno que se instaura en las páginas de *La Voz del Interior* suministrando las inferencias del suicidio “conforme a las razones del corazón del público” (Eco;1995:19) lo que es entendido como un despliegue de razones verosímiles en el relato, que son puntualizadas por los periodistas para justificar un hecho que corrompe la sociedad.

2. El cuerpo

En este apartado se tomará una crónica denominada “*El espantoso cuadro que ofreció ayer un hombre al suicidarse*” (La voz del Interior 02-02-1925) y se lo circunscribirá con la postura de García (2000) donde afirma que “Los nuevos enemigos sociales eran aquellos que, previa inclusión en el corpus social, sufrieron la exclusión de maneras diversas: a través del encierro en instituciones especiales (Cárceles, manicomios) por marginación (inmigrantes, desocupados, obreros, prostitutas, etc) siendo epistemologizados (creación de categorías de riesgo potencial a partir de un saber sobre el hombre), con la medicalización (desarrollo de una medicina de las poblaciones). Grandes segmentos de la sociedad sufrieron los dispositivos políticos que respondían fundamentalmente a la lógica de la clase dominante, que además tenían a su cargo la movilización de los hilos que producían y sostenían aquel complejo entramado político-social” (p. 95).

Lo que se realizará en un primer momento es ubicar al lector dentro de lo que es *La Voz del Interior*, es decir, su estructura como periódico comercial para indicar específicamente donde se ubican las crónicas del suicidio y dentro de estas, sus elementos en pos de la información. Pero, al mismo tiempo pensarlo desde la lógica de la modernidad dando relevancia al cuerpo dentro de las categorías que postula García (en el párrafo anterior) como los *marginados* y dentro la *medicalización* y así llegar al cuerpo del suicida expuesto en la imagen fotográfica, atravesando los elementos antes nombrados.

2.1 El periódico

Para organizar la lectura, *La Voz del Interior*, nos muestra un formato de 63x38.5cm además, contaba con 16 páginas cada una de ellas dividida en 7 columnas. Dichas páginas se fragmentaban en secciones como *Clasificados*, *Servicio telegráfico nacional y extranjero*, *Vida Social*, *Del Interior de la provincia*, *Sucesos del Día*, *Vida Deportiva* y *Crónica Cinematográfica*, cada una de estas secciones tenía un número de página predeterminado pero variará si en algunas de las secciones había información que requería de atención por parte del público lector, pero generalmente se mantenía.

2.2 La Página

La crónica de suicidio se ubicaba en la sección “LOS SUCESOS DEL DIA”, generalmente en las páginas 12 y 13 del periódico.

En particular, la crónica que nosotros presentaremos “*El espantoso cuadro que ofreció ayer un hombre, al suicidarse*”, se ubica en la página 10 del periódico ya que como se observó, los Lunes, *La Voz del Interior* tiene una publicación que abarca solo 12 páginas cerrando con Vida Deportiva, dejando fuera la sección Crónica Cinematográfica.

2.3 La Crónica

Con el objetivo de mostrar cómo responde la crónica de suicidio a un lugar de preeminencia en la sección roja de *La Voz del Interior*, se seleccionó “*El espantoso cuadro que ofreció ayer un hombre, al suicidarse*” como fue indicado más arriba, el mismo, permitirá determinar las características generales de las crónicas de suicidios.

La crónica se ubica en el extremo superior izquierdo ocupando aproximadamente un 40% del total de la página. Del espacio ocupado por la crónica, aproximadamente el 30% de la superficie se disponen a las imágenes tomadas en el lugar del hecho, 3 fotografías del lugar donde ocurrió el suicidio.

2 de febrero de 1925

El espanto cuadro que ofreció ayer un hombre, al suicidarse

Un suicida inveterado, que por tercera vez intento eliminarse, consiguió su objetivo arrojándose debajo de las ruedas de un tren, que le destrozó completamente.

El triste cuadro que presenciara la familia ubicada en un rancho situado a pocos pasos

Alerta siempre a la primera noticia sobre cualquier hecho que sucede en nuestra ciudad, nos fue dado a presenciar ayer tarde, un suceso, que, a no ser nuestra condición de periodistas, a buen seguro que nos hubiéramos evitado de concurrir a observar un cuadro tan doloroso e impresionante como el que pasaremos a relatar.

En una gran ciudad como Córdoba, donde tantas miserias ocultas a los ojos del público existen no es raro, sino lo más común, que haya personas, que, cansadas de sufrir el vaivén cotidiano, las amarguras y desengaños que la vida presenta a cada paso, intenten eliminarse en la seguridad de que es el único medio de dejar de padecer tanto dolor.

Muchos, la mayoría; todos, podríamos decir, al tomar tan trágica resolución, no piensan, tan solo un instante, en las consecuencias y las penas que con su acto pueden causar, por que, de meditarlo detenidamente, no lo harían por aquellos que lo

quieren y que dejan sumidos en la desesperación y la mas de las veces en la miseria.

El aviso_

A las 16.15horas recibimos, telefónicamente, un aviso diciéndonos que en alta Córdoba se había producido un espantoso suceso.

Diligentes y veloces nos trasladamos al lugar acompañados de uno de la casa y nos fue dado a presenciar.

Un cuadro horroroso_

En el paso nivel frente a la calle Alvear, vimos una enormidad de público lo que nos dio enseguida una idea, si bien mezquina, del lugar y magnitud del suceso.

A fuerza de empujones y buenas palabras llegamos frente a donde el hecho se había producido.

A pesar de nuestra costumbre de ver cuadros espantosos sangrientos y dolorosos, confesamos, sinceramente, que, el cuadro que se nos ofrecía a la vista, nos causo una sensación de frío que nos llego hasta la medula.

El público curioso, rodeando una locomotora y un wagón de carga, hacia sus comentarios en voz baja temiendo profanar el lugar –un halito de espanto, circulaba entre los espectadores y todos evitaban dar datos la impresión que en ese momento sentían.

Al ver que nada podíamos averiguar allí, nos concretamos a ser mudos espectadores. Recién empezamos a apreciar el suceso.

Entre las ruedas del wagón se hallaba reducido a una masa informe y sanguinolento el cuerpo al parecer de un hombre.

La cabeza completamente aplastada contra una de las ruedas de dicho wagón, presentaba los ojos fuera de las orbitas y la lengua salida de la boca y caída hacia un lado, daba la sensación de que ese hombre, en su último momento había hecho una mueca sarcástica o de desprecio hacia sus semejantes que quedaban con vida, en un rictus que decía de un final tan amargo como trágico.

El hecho_

Según versiones recogidas en el lugar por personas que vieron la forma en que el hecho se produjo, se ha podido llegar a establecer que:

Avanzaba por dicho desvío la maquina N° 1078 que arrastraba la chata N° 16506 del Ferrocarril Central Córdoba, cuando llegar al paso nivel, un hombre le hizo señas al maquinista de que aminorara la marcha, maniobra que este efectuó, sin saber el motivo que tenía ese hombre para indicársela.

Cuando paso la locomotora y en el preciso instante que, el hombre quedaba frente a la unión de aquella con la chata, se agachó metiéndose debajo del wagón.

Un grito de angustia partió de entre los espectadores que corrieron a ver lo que ocurría, mas ya era tarde, pues el suicida ya estaba completamente despedazado, a pesar de que el maquinista paro de inmediato al percatarse de la intención del hombre.

El personal del tren_

La maquina era guiada por y llevando como protagonista a Ignacio Agüero, quienes, como es de suponer, sufrieron una profunda impresión al ver lo que había ocurrido a pesar de haber hecho cuanto estuvo a sus manos para evitarlo.

El muerto _sus antecedentes_

El suicida es Alfredo Federico Ismohoff, argentino de 49 años casado.

Es un hombre trabajador que vivía con su esposa Celaya de Ismohoff y sus hijos Julio y Tomas de 13 y 10, años respectivamente, en un rancho situado en las inmediaciones al lugar del suceso.

Ismahoff ya en dos ocasiones intento suicidarse, ingiriendo para ello, bicloruro de mercurio, pudiendo en varias ocasiones, ser atendido a tiempo evitándose ulteriores consecuencias.

El sábado fue a su casa en completo estado de ebriedad y golpeo brutalmente a su hijo mayor, Julio y amenazando de muerte a su esposa con su cuchillo, la que, asustada, denunció el hecho a la segunda, siendo Ismohoff detenido hasta la noche del mismo día en que fue puesto en libertad.

Ayer de mañana le dijo a un amigo suyo, José Lucero, domiciliado en la calle Bolívar N°352, que quería suicidarse, quien tomo la cosa en broma y no le dio trascendencia.

Con todos estos detalles, se nota, bien a las claras que Ismohoff abrigaba, desde tiempo atrás la firme resolución de suicidarse, sin que nadie pudiese saber la causa que tenía para tomar esa resolución.

La familia_

Dado que el sangriento suceso cerca de la casa del suicida, la familia se este, concurrió al sitio donde, el padre y esposo, estaba completamente destrozado a consecuencia de su fatal determinación.

Era un cuadro doloroso y que llegaba al alma, ver esa mujer que fue su compañera y a esas dos criaturas contemplando al que les dio el ser completamente deshecho y sin poder si quiera tener el consuelo de darle el último beso con que se despide a los seres queridos.

La policía y la Asistencia Pública

En el primer momento concurrió al lugar del hecho un agente de la comisaría 2°, quien puso en conocimiento de sus superiores lo ocurrido.

Concurrió también el sub-comisario del F.F.C.C. don Emiliano Nicola que fue quien con la habilidad e inteligencia que le es característica tomo las disposiciones del caso pidiendo el concurso de la Asistencia Publica, de donde llego una ambulancia, aunque nada pudo hacer pues Ismohoff falleció en el acto de haberse puesto el wagón.

2.4 El cuerpo en la crónica del suicidio

El primer encuentro con el cuerpo es entendido desde una mirada de época –la modernidad- en que se lo concibe por un lado, como un cuerpo en plena interacción social con su medio, por lo que se constituye como ser en sociedad y por otro lado, un cuerpo muerto sometido a las al libre albedrío de las manos de especialistas –médicos, analistas o simples observadores- que lo describen, indagando sobre sus partes con relación al todo. De acuerdo con García se agrega: “El cuerpo limita al hombre tanto

respecto de los otros seres como de las cosas; esa idea básica fue desarrollada por la modernidad. Concibió un yo rodeado de carne que demarca un espacio interior de otro exterior, un sujeto que enfrentaba un espacio exterior a él” (García; 2000: 98).

2.4.1 El cuerpo ANTES Y DESPUES de la cadaverización

La relación del cuerpo con la sociedad tiene diferentes connotaciones y siguiendo a García (2000) decimos que la “*modernidad va inaugurar la separación entre el hombre y su propio cuerpo*”(p.96) y se sostiene que existen dos modos de leer al individuo en la crónica de suicidio, el primer modo es aquel que se desarrolla en la vida cotidiana, la vida diaria, en contacto con los otros cuerpos y así, el cronista nos dará una idea aproximada para justificar su vida, o no, y a esta fase la hemos llamado **ANTES**. Por otro lado, una vez realizado el acto de matarse se habla de un cuerpo sin vida en interviene la asistencia pública y los médicos, de ello resultará la localización de la interacción de un sujeto –analista- con las partes afectadas de un cuerpo, a este fase de la crónica lo llamamos **DESPUES**.

2.4.1.1 ANTES de la cadaverización

Hasta el momento, en el primer apartado, *Incidencias sociales sobre el cuerpo*, se ha dado cuenta de la relación: fuente emisora/ medio receptor /canal de transmisión, lo que nos ha respondido de manera acabada desde qué lugar habla-comunica *La Voz del Interior* y como García (2000) afirma:

El individuo pasa a ser integrante de una serie; es un ser único en relación con un universo, que le sirve como contexto para establecer diferencias e identidades simultáneamente (...) Respecto de la serie social en el que esta incluido, el individuo halla en el cuerpo un espacio diferenciante y comunicador: a través de él existe la continuidad de la serie humana, pero también por él se distancia de los otros de su propia especie. Espacio de proximidad y distancia simultáneas, el cuerpo se convierte en un elemento paradójico: al individuo su propio cuerpo le es muy próximo, aunque también es aquello que se escapa, que no domina (p.95-96)

Cuando se piensa el lugar desde donde se recibe el mensaje de la muerte, no espontánea, el cronista describe una situación de cotidianeidad, de cercanía, construyendo como

indica García (2000), un espacio de proximidad y distancia; reconocido por los receptores del mensaje informativo.

De ello resulta lo que se ha denominado *ANTES de la cadaverización*, entendido como un espacio en el que hay concordancia entre la situación pre- suicidio y las vivencias cotidianas como espacios de circulación que son comprendidas por los receptores del mensaje de *La Voz del Interior*. Pero también ese cuerpo muerto en un lugar determinado y descrito en las páginas de La Voz genera simultáneamente distancia de otro espacio en donde se encarnan otros cuerpos. Se recuerdan las referencias a los espacios como a los mensajes que *Los Principios* emitían a un grupo social para el cual estaba pensado (conservar la mirada tradicionalista ante los hechos ofensivos para la moral).

Seguidamente se detalla lo afirmado por medio de la referencia textual que hemos sustraído de la crónica “*El espantoso cuadro que ofreció ayer un hombre al suicidarse*”

ANTES

El suicida es Alfredo Federico Ismohoff, argentino de 49 años casado. Es un **hombre trabajador** que vivía con su esposa Celaya de Ismohoff y sus hijos Julio y Tomas de 13 y 10, años respectivamente, en un **rancho** situado en las inmediaciones al lugar del suceso. Ismahoff ya en dos ocasiones intento suicidarse, ingiriendo para ello, bicloruro de mercurio, pudiendo en varias ocasiones, ser atendido a tiempo evitándose ulteriores consecuencias. El sábado fue a su casa en completo estado de **ebriedad** y golpeo brutalmente a su hijo mayor, Julio y amenazando de muerte a su esposa con su cuchillo, la que, asustada, **denuncio el hecho a la segunda**, siendo Ismohoff detenido hasta la noche del mismo día en que fue puesto en libertad. Ayer de mañana le dijo a un amigo suyo, José Lucero, **domiciliado en la calle Bolivar N°352**, que quería suicidarse, quien tomo la cosa en broma y no le dio trascendencia. Con todos estos detalles, se nota, bien a las claras que Ismohoff abrigaba, desde tiempo atrás la firme resolución de suicidarse, sin que nadie pudiese saber la causa que tenía para tomar esa resolución.²

Con el propósito de demostrar el espacio que construye *La Voz del Interior* acorde al cuerpo del suicida: Un *rancho* en donde habitan los 4 integrantes de la familia y un hombre trabajador -con las muestras fotográficas tomadas en el lugar se podrá dar una idea mas acabada- que vivía en la periferia de Córdoba cerca de las vías, un lugar humilde. Tras diferentes percances vividos por la esposa de dicho sujeto, ella denuncia *a la segunda*. Los lectores de la crónica y a la vez habitantes del pueblo, de hecho,

² La Voz del Interior 1925/02/02 – Las negritas es nuestra

saben en qué espacio se está operando como también, el enunciado que indica dónde vivía José Lucero, calle Bolívar N°352.

El estado de ebriedad es una constante, es decir, una categoría que da indicio de que el sujeto no estaba en todos sus cabales y por otra parte, es un estado localizable en casi todas las crónicas –alcohólico/ no alcohólico-. En consecuencia, los alcohólicos eran uno de los tantos problemas sociales que aquejaban al pueblo de Córdoba, para esto, se retoma la idea de Pereyra (1996) para ilustrar esta afirmación: “Las lesiones más considerables del alcohol, en el plano fisiológico, se producen en el cerebro y en el corazón , pero en otro plano , en la sociedad, [hace] notar que la mayor parte de los crímenes se producen bajo la influencia del alcohol (...) pero el médico nada puede hacer frente al alcoholismo; es a las autoridades a quienes corresponde desterrar , si es posible, las dos causas más comunes del alcoholismo: la ociosidad y la falta de instrucción”(p.102)

La descripción de si era trabajador o no, si era argentino o provenía de otro país o de otra provincia, la edad que tenía, etc., forma parte de la ubicación social y se delinea la idea de Le Breton (2002):

La apariencia corporal responde a una escenificación del actor, relacionada con la manera de presentarse y de representarse. Implica la vestimenta, la manera de peinarse y de prepararse, de cuidar el cuerpo, etc., es decir, un modo cotidiano de ponerse en juego socialmente, según las circunstancias, a través de un modo de mostrarse y de un estilo. El primer constituyente de la apariencia responde a modalidades simbólicas de organización según la pertenencia social y cultural del actor. (p.81)

A través de dichos indicios los cronistas determinan cuán trágico es el hecho.

El suicidio en el marco interpretativo de la prensa se situaba en un grado de tolerancia, puesto que se encuentra a estos actos relativamente comprensibles: "considerados hechos delictuosos, plantean la posibilidad de su comprensión con una amalgama de admiración y consideración" (Brunetti; 2005; 258). Así lo señala La Libertad en una crónica del 19/01/1897: “*Indudablemente el suicidio es un verdadero crimen, pero es un crimen que tiene ciertos rasgos de valor heroico, y muchos de cobardía de mujer. Detestamos el suicidio, pero el suicida nos impone un profundo respeto...*”(citado en Brunetti; 2005; 258). Esta idea esta construida en función de lo que venimos delineando en los párrafos anteriores la relación del sujeto suicida con su entorno marcado por: familia, posición económica, jugador compulsivo, alcohólico, etc.

2.4.1.2 DESPUES de la cadaverización

Al igual que hay un espacio para narrar como era la vida del sujeto antes de la cadaverización, en el relato de las crónicas de los suicidios, también hay un espacio destinado a relatar que pasó después de haber sido realizado el acto de matarse, a causa de ello es que se observa y pregunta en este apartado cuál es el estado del cuerpo, quiénes intervinieron y qué observaciones realizaron, la intervención de García (2000) nos aporta una respuesta más que interesante:

La anatomía médica tuvo un papel muy importante en esa proyección corporal emergente, porque hicieron posible la experiencia moderna del cuerpo humano: el análisis del cuerpo muerto. El anatomista trabaja con el cuerpo inerte; un cuerpo expuesto a una mirada que analiza, que (des)compone, mientras va elaborando un saber sobre él (p.98-99).

El fragmento del caso seleccionado “*El espantoso cuadro que ofreció ayer un hombre al suicidarse*” (*La voz del Interior 02-02-1925*) nos remite a un caso puntual de suicidio donde no se observa la intervención de un médico que indica en qué estado se encuentra el cuerpo. Lo que sí se podrá observar en esta crónica, es lo siguiente:

DESPUES
Entre las ruedas del wagón se hallaba reducido a una masa informe y sanguinolento el cuerpo al parecer de un hombre. La cabeza completamente aplastada contra una de las ruedas de dicho wagón, presentaba los ojos fuera de las orbitas y la lengua salida de la boca y caía hacia un lado, daba la sensación de que ese hombre, en su último momento había hecho una mueca sarcástica o de desprecio hacia sus semejantes que quedaban con vida, en un rictus que decía de un final tan amargo como trágico. La policía y la Asistencia Pública En el primer momento concurrió al lugar del hecho un agente de la comisaría 2°, quien puso en conocimiento de sus superiores lo ocurrido. Concurrió también el sub-comisario del F.F.C.C. don Emiliano Nicola que fue quien con la habilidad e inteligencia que le es característica tomo las disposiciones del caso pidiendo el concurso de la Asistencia Publica, de donde llego una ambulancia, aunque nada pudo hacer pues Ismohoff falleció en el acto de haberse puesto el wagón

La descripción de los cronistas de cada una de las partes del cuerpo *al parecer de un hombre* se realiza en función de una detallada observación que se corresponde con la política del diario, básicamente, el sensacionalismo como leitmotiv. Pero además es en este momento que se afirma que para ellos no es lo mismo un *hombre* que un *cuerpo*. Al parecer un hombre tiene la capacidad de sentir, de hacer muecas sarcásticas pero un

cuerpo es un objeto del que solo se pueden describir sus partes: lengua, ojos, la cabeza; no como un todo. De forma paralela a la descripción, se indica en todos los suicidios la participación de la Asistencia Pública y esta operación, no es un hecho menor, porque esta es la que interviene en todos los casos ofensivos al cuerpo ya que se la considera como “una especie de hospital para personas de bajos recursos económicos”; conformada por un grupo de médicos que asistían a todas las riñas del pueblo auxiliando a los hombres que sufrían alguna afección o confirmando la muerte de nuestros suicidas³

Por otra parte se ha dicho que el cuerpo del suicida entra en contacto con un sujeto que analiza-médico-, ahora bien, en el caso del fragmento seleccionado de la crónica denominada “*En jurisdicciones de la seccional 10ª, un ciudadano pone fin a sus días, seccionando la garganta con un horrible navajazo*” (La Voz del Interior 04/12/1925) podemos observar:

DESPUES
<p>La asistencia publica Unos vecinos dieron aviso a la A.P. la que concurrió al lugar del hecho, constatando el deceso.</p> <p>La policía Ni bien conocido el suceso se hizo presente el comisario de la seccional 10ª, Señor Manuel Flores, los oficiales inspectores Carranza Centeno y Ramón Echenique, los que se abocaron inmediatamente al procedimiento, dándole participación al juez del crimen en turno <i>Este ordeno que el cadáver fuera transportado a la Morgue.</i></p> <p>El informe medico- El médico de policía doctor Eliseo Vivanco que examinó el cadáver del suicida dio el siguiente informe: “<i>El cadáver de Manuel Agüero presenta un herida de arma blanca en la región supra-hioidea con sección de los vasos del cuello que le han producido la muerte</i>”.</p>

El suicida realiza su acto utilizando un arma blanca y en este caso se puede observar la intervención de la medicina que de forma exacta indica qué partes del cuerpo fueron afectadas por el *navajazo*: “El cadáver de Manuel Agüero presenta un herida de arma

³ “Personajes cordobeses”, por CordobaArgentina.com.ar del Grupo ACINHOFAR. Disponible en internet: http://www.cordobaargentina.com.ar/system/contenido.php?id_cat=16 Resulta interesante rescatar de la biografía de un personaje cordobés llamado José María Llanes, más conocido como "Cabeza Colorada" el relato de un pasaje de su vida donde participa la Asistencia Pública. Dicho enunciado nos ayudará a reconstruir el significado que a principios de siglo XX tenía **La Asistencia Publica**. Dicen que en la vieja Asistencia Publica de Córdoba (una especie de hospital para personas de bajos recursos económicos), que estaba ubicado en la Calle Ancha 522 (entiéndase General Paz 522), se hallaba internado un amigo de nuestro personaje.(...) Al entrar a la Asistencia Publica, se encontró con los famosos enfermeros Hermanos Ferreira (mas conocidos como los “Doctores Ferreira”, por haber intervenido en tantas “composturas anatómicas”, producidas en la mayorías de las veces por duelos y pendencias ocurridos en el Bajo), quienes le interiorizaron de la gravedad del estado en que se encontraba su amigo”

blanca en la región supra-hioidea con sección de los vasos del cuello que le han producido la muerte”, así lo indicó el médico de policía. El momento social que nos antecede en la descripción del cuerpo revela su estudio bajo una mirada científica y como indica Le Bretton:

Se trata de someter las diferencias sociales y culturales a la primacía de lo biológico, de naturalizar las desigualdades de condiciones justificándolas a través de observaciones científicas: el peso del cerebro, el ángulo facial, la fisonomía, el índice encefálico, etc.

Para ilustrar lo afirmado, La Voz del Interior en una crónica de suicidio en donde el sujeto que decidió eliminarse “muere solo, sin que una lagrima se derrame por él” en virtud de ello se procede: “su cadáver fue enviado a la Morgue, donde servirá para estudio de dirección en traviesos estudiantes”, queda claro que en este período histórico se estaba trabajando con un cuerpo inerte del que se podía realizar un diagnóstico de sus órganos como de sus partes más superficiales, para encontrar explicaciones a diferentes afecciones.

2.5 La fotografía – imagen / texto

Este es el último aspecto del trabajo sobre el cuerpo en el que se aspira a demostrar al igual que indica Joly (2009) que “La imagen atraviesa los textos y los cambia; los textos se transforman atravesados por ellos” (p.143).

Retomando la crónica titulada “*El espanto cuadro que ofreció ayer un hombre, al suicidarse*” y parafraseando a Barthes (1986) decimos que la imagen fotográfica es una estructura que por sí misma y a la vez, mantiene comunicación con otra estructura, que es el texto (titular, pie o artículo) en consecuencia se indicaran ciertos rasgos característicos de las crónicas que desarrollan la situación de un hombre que decide dejar de vivir. Como se indicó en otro momento del trabajo el espacio ocupado por las fotografías tomadas en el lugar del hecho es de aproximadamente el 30% de la superficie total de la crónica. Se observan 3 fotografías del lugar donde ocurrió el suicidio tituladas:

- 1) Estado en el que quedó el cadáver de Alfredo Federico Ismohoff al ser arrollado por el tren.
- 2) La vida de dos criaturas después de recibir la infausta noticia.
- 3) Parte de la numerosa concurrencia en el lugar del hecho

Cada uno de los intertítulos más sobresalientes de la crónica (Un *cuadro horroroso* que corresponden al título de foto 2-3 y el intertítulo: *La familia* corresponde al título 1) están ilustrados con fotografías, en primer lugar la del cuerpo destrozado por las vías del tren que ocupa un espacio de 10x7cm; la de la pobre familia que fue protagonista de tal hecho y por último, la gente que se acercó al lugar, a la orilla de las vías del tren y cada una de estas fotografías ocupa 10x5cm.

Fortaleciendo la percepción se hace énfasis en la idea de que: “Dos estructuras diferentes (una de las cuales lingüística) soportan la tonalidad de la información; estas dos estructuras concurren, pero, al estar formadas por unidades heterogéneas, no pueden mezclarse: en una el texto, la sustancia del mensaje está constituida por palabras, en la otra (la fotografía), por líneas, superficies y tonos. Además, las dos estructuras del mensaje ocupan espacios reservados, contiguos pero no homogéneos (...)” (Barthes: 1986; 12).

Manteniendo la postura de Barthes se sostiene que la estructura lingüística responde a todo un sistema de valores que se pone en juego en el desarrollo de la crónica y este sistema de valores actúa como un lente amplificador deteniéndose en ciertos aspectos y al mismo tiempo minimizando otras situaciones y se agrega “*la lectura tiene una estrecha dependencia con respecto a mi cultura , a mi conocimiento del mundo; es probable que una buena fotografía de prensa se apoye cómodamente en los supuestos de saberes de los lectores, y se elijan las pruebas que proporcionen la mayor cantidad posible de información de este tipo, con la finalidad de euforizar la lectura*”. (Barthes: 1986; 25)

De ahí que lo expuesto en la lectura del cuerpo *antes y después de la cadaverización* es denotado en la fotografía como elementos en los cuales el lector se debe detener ya que es lo que el emisor enfatiza: el estado del cuerpo destrozado en las vías del tren; el lugar que ocupa la familia tanto por el estado de desolación en el que ha quedado e incluso el lugar que ocupan socialmente, dado que se muestra el rancho y los tres integrantes de la familia y por último, el estado de conmoción social que se connota en la fotografía por la concurrencia al lugar del hecho.

Se percibe que en la totalidad de las crónicas analizadas no siempre se localiza un hecho de tales características como el analizado, donde las fotografías llegan al extremo de mostrar un cuerpo destrozado bajo las ruedas del tren con *los ojos fuera de las orbitas y la lengua salida de la boca y caída hacia un lado*. Pero debemos remarcar que en casi todos los casos hay fotografías del cuerpo en su lecho de muerte (muerto con

veneno, entonces no es tan escabrosa la fotografía), muertos que son llevados a la morgue, muerto aun sosteniéndose de la pared, etc.

REFLEXIONES FINALES

Las crónicas de suicidio son un hecho que conmueve a la sociedad cordobesa de principios de siglo XX, no solo por la espectacularidad con la que es representada la muerte en las páginas de *La Voz del Interior* sino también porque da luz a un sector social opacado.

A lo largo del trabajo hemos identificado un cuerpo en un espacio social determinado y además, un cuerpo en manos del trabajo de los recién formados profesionales –médicos y la Asistencia Pública- esto fue posible ya que nos hemos introducido en el relato encontrado dos estructuras, por un lado, la textual y por otro lado la fotografía que se remiten constantemente para hacernos comprender la totalidad de la crónica dispuesta en un momento particular, en un lugar signado por procesos sociales que interactúan con el sujeto que decide dejar de vivir.

BIBLIOGRAFÍA

Barthes, Ronald (1986): **Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces.** Paidós Comunicación. Barcelona

Bischoff, Efraín (1979): **Historia de Córdoba.** Plus Ultra. Buenos Aires.

Brunetti, Paulina (2006): **Relatos de Prensa. La crónica policial en los diarios cordobeses de comienzos del siglo XX (1900-1914).** Facultad de Filosofía y Humanidades. Córdoba.

Eco, Humberto (1995): **El superhombre de masas.** Lumen. Barcelona.

Galvez, Manuel: **La sombra del convento** –Novela-. Tor. Buenos Aires.

García, Raúl (2000): **Micropolíticas del cuerpo: de la conquista de América a la última dictadura militar.** Biblos. Buenos Aires.

Joly, Martine (2009): **Introducción al análisis de la imagen.** La Marca. Buenos Aires.

Le Breton, David (2002): **La sociología del cuerpo.** Nueva Visión. Buenos Aires.

Sarlo, Beatriz (1985): **El imperio de los sentimientos.** Catálogos. Buenos Aires.

Tozzini, Carlos A. (1969): **El Suicidio.** Desalma. Buenos Aires.

- **Tesis:**

Pereyra, Liliana Valentina (1996): **Los modos y la economía de morir. Córdoba 1800-1900.** Tesis de grado, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

- **Referencias electrónicas**

Hancil, Tomas (Transcrito) Rodríguez, Manuel (Traducción): **Enciclopedia Católica. El mejor medio para fortalecer tu fe.** (Volume I). Online Edition. ACI-PRENSA. 1999. Disponible en: <http://ec.aciprensa.com/s/suicidio.htm>

Grupo ACINHOFAR por CordobaArgentina.com.ar.: **“Personajes cordobeses”**, Disponible en internet: http://www.cordobaargentina.com.ar/system/contenido.php?id_cat=16